

Lo que menos cuydado le daba, entre las cargas de su Prelacia; ò, por mejor decir, lo que no le daba cuydado alguno; era la provision de lo temporal: porque en la firmeza de su confianza tenia llave maestra para los tesoros de la Providencia Divina. Así lo acreditò la experiencia en maravillosos casos; de los quales vnos dexamos referidos en el Capitulo de su pobreza, y otros referiremos en el de su invicta esperança, por no alargar la presente materia, mas de lo que conviene.

Lo que solia congoxarle mucho, era el no poder asistir aun tiempo personalmente en los dos Conventos de la Aguilera, y Abrojo; cuyo gobierno estaba por su cuenta, como Prelado de ambos. Tenia muy fixa en su corazon la maxima, de que *oveja sin Pastor, facilmente, ò se pierde, ò se descamina*: y que en el dia del juyzio supremo se ha de hazer al Pastor estrechissimo cargo de los descaminos de sus ovejas, si acaso se ocasionaron de su descuydo. Y aunque por esto principalmente quisiera estar siempre à la vista de su rebaño, hecho argos de cada Subdito: però todavia lo deseaba tambien, por complacer al amor; que llevaba mal apartarse de aquellos Hijos, à quienes estaba unido con apretados vinculos de caridad. Un Viernes, que le azoraba mas el deseo de asistir à vn tiempo en ambos Conventos, para hazer en ellos el acostumbrado Capitulo; donde los Prelados, despues de aver oido las culpas, ò defectos; de que se acusan publicamente los Subditos, los exortan à la practica de las virtudes: le concedió la Omnipotencia Divina el logro de sus ansias por modo maravilloso. Hallabase en la Aguilera; y despues de aver celebrado allí el referido Capitulo, salió à las siete de la mañana, para celebrarle tambien an-

tes del medio dia en el Convento del Abrojo. Y siendo así, que la distancia de vno à otro Convento, por el camino mas breve, es de catorce leguas: entrò el Santo en el Abrojo antes de las ocho de la misma mañana; de modo, que anduvo las catorce leguas en poco mas de media hora. No se sabe de fixo, como caminò distancia tan larga en tiempo tan breve. Las mas comunes, y antiguas de sus Pinturas significan, que fue por el ministerio de los Santos Angeles, à quienes mandò el Señor, que le llevassen en palmas. Pudo ser tambien, que aquel espíritu de zelo, en que ardia su corazon, para el cumplimiento de sus obligaciones, le hiziese Ministro de fuego, comunicandole el dote de su agilidad: y que en virtud de èl, fuese, y bolviese de vno à otro Convento, en similitud de rayo encendido, y resplandeciente, apostandofelas en el ardor, resplandor, y ligereza; à las otras quatro misteriosas Pias de la Carroza de Dios.

CAPITULO XV.

DE LAS GRAVÍSSIMAS, Y PROLONGADAS PERSECUCIONES, que de los hombres padeció, con otros trabajos el bendito Regalado; en que se descubren primores de su invicta paciencia, y columbina mansedumbre.

NACE con la rosa el gusano, y con la virtud la persecucion. Para ser aquella lastimada del diente roedor, no tiene mas causa que nacer rosa: su ser hermoso, es su delito: su belleza, su culpa. Así la verdadera virtud del justo; para ser perseguida, y mortificada del pecador, no tiene mas motivo que dexarse ver hermosa. El resplandor de su belleza dà en ojos à la malicia: y por esso està, como flaca, y achacosà de vista, ni la puede sufrir, ni la puede ver.

En

Entre la virtud, y la flor, empero, ay vna notable diferencia; que esta, como beldad delicada, y caduca; mordida del gusano, se deshoja, y perece; pero la virtud, como belleza constante, y superior al tiempo, y à la naturaleza; en la persecucion aumenta su hermosura: De las afrentas haze gala; las ignominias, encienden mas sus colores; los oprobios, hazen resaltar sus luzes; los combates, la texen guirnalda: y al fin poniendo su invicta planta sobre la cerviz erguida de la malicia, queda exaltada sobre ella, como sobre trofeo, que haze notorias al mundo en el templo de la inmortalidad, la inocencia, la belleza, la alabanza, y la gloria de la misma virtud.

Vno de los Heroes, en quien mas gloriosamente campearon los candores, y bellizas de la inocencia contra los obstinados conatos de la malicia: fue nuestro Santo Regalado. Quarenta continuos años vivió gravemente perseguido de vnos, y otros; en materias, que herian en lo mas vivo del pundonor: hécho fabula de la impiedad; y lo que duele mas del zelo, mal informado, de Varones virtuosos. Así còsta de las Satisfacciones del V. Fray Lope, que respondiendole las calumnias, opuestas por los Observantes, à influxo de los emulos secribe las siguientes palabras; en que significa, mucho mas de lo que suena: Las adversidades (dize) impulfiones, tentaciones, contenciones, molestias, y cosas, que se han intentado de quarenta años à esta parte contra el Santo Maestro, que me criò, y contra mi Compañero Fray Pedro de la Costanilla (así llama al bendito Regalado) Varon bueno, y Santo; y contra mi, y contra estas pobres Casas; lo que despues se ha hecho, è intentado contra nos; bien lo sabeis vosotros. En otra parte, repitiendo casi lo mismo, les dize: Si me arguis en contra de esto, que os llamè Adver-

Parte VI.

sarios: respondo con la debida humildad, y con la verdad pura; que esta adverfion la entiendo yo de los Detractores, que cò sus impulfiones, y molestias, de quarenta años acá, tentaron, y probaron de acabar, si lo pudieran, contra el P. Maestro Santo, que me criò; y despues de el contra mi Compañero, Varon bueno, y Santo Fray Pedro de la Costanilla (el Regalado) y contra mi, y contra estas Casas pobres; lo qual vos sabeis mejor que yo; sin deberos enojarse de que podamos quejarnos. Empero confucíome, quando me acuerdo, que avemos de morir en breve; y Dios, y S. Francisco nunca mueren: ni la verdad, ni la humildad, ni la constancia, ni la paciencia, ni la justicia, ni el temor de Dios; ni la su caridad tampoco mueren. Hasta aqui el V. Fr. Lope.

Para comprehender el motivo principal de estas persecuciones, es necesario referir aqui: que pocos años despues que el V. Villacreces fundò su *Regula, ò Observancia* en la Salceda; por los motivos que dirè mas largamente en el lib. 2. cap. 13. se dividieron sus Discipulos en dos Familias Reformadas. De estas la vna, y la mas principal admitió el nombre de *Regular Observancia*, que diò la Silla Apostolica en el Concilio Constantienfè à los Reformados, ò Observantes de Francia, año de mil quatrocientos y quinze. La otra, que fue la que siguiò tenazmente el Instituto Villacreciano, no quiso admitir el nombre de *Observancia Regular*; y así se conservaba separada de la otra. De modo, que aunque ambas Familias Reformadas, *Villacreciana, y Observante* convenian en la substancia de la pura, literal, y rigidissima observancia de la Regla; en este sentido todos eran verdaderos *Observantes*, y legítimos Hijos de N. P. S. Francisco: con todo esso, en algunos accidentes se diferenciaban mucho. Diferenciabanse, lo primero, en el nombre;

F

por:

porque los *Villacrecianos*, de cuya Congregacion era S. Pedro Regalado, no querian mas nombre, que el primitivo de la Religion de *Frayles Menores*. Los *Observantes*, viéndolo del renombre que les dió la Silla Apostolica, se titulaban: *Frayles Menores de la Regular Observancia*, para distinguirse de los *Conventuales*, ó *Claustrales*, que no observaban la Regla en todo su rigor. Diferenciabanse lo segundo, y mas principal, en los Prelados; porque los *Observantes* por disposiciones Apostolicas, no estaban inmediatamente sujetos á los Ministros Provinciales de la Claustra: sino á los Vicarios, que de sí mismos elegian: pero los *Villacrecianos* se quedaban en la jurisdiccion de los Provinciales de la Claustra, ó *Conventualidad*. Finalmente se diferenciaban, en los ritos, costumbres, ceremonias, y Constituciones: porque las de los *Villacrecianos*, no ya dexamos en parte referido, eran rigidísimas; y tanto, que ponian grima á la naturaleza; por cuya causa las abrazaban muy pocos. Mas las de los *Observantes* eran mas benignas, y se acomodaban mas bien á las flacas fuerzas de la condicion humana: de donde nació que tuviessen mucho sequito. De estas dos Reformas, pues, la de los *Observantes* pretendia con inflexible empeño sujetar á su jurisdiccion, y Prelados la Familia *Villacreciana*, incorporandola indistintamente en su Cuerpo; de modo que todos viviesen debaxo de vna misma obediencia, y forma de vida, sin diferencia de ritos, ceremonias, ni Constituciones. Los *Villacrecianos* se oponian con igual resolucion al empeño de los *Observantes*, defendiendose de su jurisdiccion; para cuyo efecto, despues de averse acogido á la sombra de los *Claustrales*, fomentandose al Gobierno de sus Provinciales; facaron Bulas Pontificias en toda buena forma.

Cada Familia de *Observantes*, y *Villacrecianos*, tenia poderosas razones,

para mantener, y llevar adelante su empeño: porque la *Observancia*; suponiendo como cierto que la division de las Reformas hazia menos eficaz el medio; para el intento de reformar toda la Orden, restituyendola á su primitivo candor: afirmaba constantemente, que su Reforma debia prevalecer: puesto que por vna parte era puntualísima en la guarda literal de la Regla; y por otra, sus leyes, y Constituciones, como mas benignas, eran mas acomodadas para el reforme universal de la Religion. *Que para este fin la mas mitigada austeridad fuese lo mas conveniente*, procuraban persuadirlo: con la razon, con la experiencia, y con el exemplo. Con la razon; porque siendo la vida comun de los *Villacrecianos* vn sequito de lo mas alto, y sublime de la vida Mystica, necesitaban todos sus seguidores mantener vnos espíritus, que los desmintiese del ser de hombres, y los colocasse casi en la esfera de puras inteligencias: y como por otra parte, esta superioridad de espíritu sea para muy pocos (atendida la condicion miserable de la fragilidad humana) era preciso, que la Reforma, ó se deshiziese en breves dias; ó que se conservasse, quando mucho, no mas que en vno, ó otro Convento. A la eficacia de esta razon arribaban la experiencia: pues aun con averse introducido antes en España la Reforma *Villacreciana*, que la *Observante*, tocaban por sus mismos ojos los *Villacrecianos*, que ellos se disminuian, al passo que los *Observantes* se aumentaban. Finalmente reforçaban su opinion los *Observantes* con el exemplar de tantos Varones Doctos, y Santos como florecian, y ya avian florecido en su Familia: entre los quales se contaban San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San Diego de Alcalá, y otros: cuyas virtudes, y milagros eran aque-

aquellos tiempos asunto á la admiracion, y oy lo son del culto publico de la Iglesia.

Las razones, empero, de los *Villacrecianos* eran tambien de igual eficacia, para mantenerse separados de los *Observantes*. Porque confesando desde luego que el medio mas conducente á la universal reformacion de la Orden, era el mas benigno modo de vida de la *Observancia*; y que por esso, no solo no la vituperaban, ni intentaban prevalecer contra ella: sino que antes la alababan mucho: dezian tambien, que para este mismo fin de restituir la Orden al estado de su primitiva hermosura en toda su integral extension, conducia mucho la Congregacion *Villacreciana*. El fundamento de este sentir, era; que los *Villacrecianos* en su modo de vida Heremitica, conservaban aquella porcion, ó parte de la Religion, que el mismo Serafico Patriarca dedicó al vnico, y total empleo de la contemplacion Divina: como lo practicó él, y sus mas rigidos Compañeros en los Oratorios, y Heremitorios de las soledades; á donde retirados de tiempo en tiempo, y desembarazados de los ejercicios de la vida activa, vacaban á los de la contemplativa, con muchas medras de sus espíritus. Que teniendo la Religion (segun la mente, y espíritu del Serafico Legislador) igual obligacion á los empleos de Marta, que á los de Maria: y no llamando Dios igualmente á todos los espíritus á los dos empleos unidos; sino á vnos, mas principalmente á los de Maria, por los amantes ocios de la contemplacion: y á otros, á los de Marta, por las virtuosas ocupaciones de la accion: ambas Familias eran igual, y respectivamente convenientes para los vnos, y para los otros. Que la diferencia de estatutos, y costumbres, que observaban, como mas conducentes al retiro, y contempla-

Parte VI.

cion: especial intento de su Reforma: de ninguna manera podia ser division: quando por vna parte, por lo que miraba á lo interior, el corazon era vno mismo; así por la vnion de la caridad, como por la de la Regla en lo substancial: y por otra parte, por lo que miraba á lo exterior, estaban unidos, como miembros de vn mismo cuerpo, á la Suprema cabeza de la Religion, que lo era el Ministro General. Por otra parte, no faltaban á los *Villacrecianos* Varones de iguales creditos de fantidad, y milagros, que compitiesen con los de la *Observancia*; pues no fueron menos celebres en Castilla en aquellos tiempos los dos Santos, y V.V. Pedro, Villacreces, y Regalado, Padres de la Congregacion *Villa-Creciana*; que en la Italia, San Bernardino, y Capistrano, Promotores de la Familia *Observante*. Llegabase á esto, que cada vno de los Varones Santos de ambas Familias, se hallaba movido del Espíritu del Señor, para llevar adelante la manutencion de su Reforma; juzgando, que así convenia para la mayor gloria del mismo Señor, y mas crecido lustre, y esplendor de la misma Orden: con que cada partido se mantenía en su empeño con invicta fortaleza. Y era así que esto, que á la corta vista de la prudencia humana parecia confusion, y manifestada contrariedad; fue maravillosa consonancia, y harmonia en las providencias, y Divinas artes de la Sabiduria Eterna: la qual, como dixo vna discrecion; con renglones, á nuestro entender, torcidos, suele escribir muy derecho. Por averse mantenido, pues, aquellos Santos Padres de ambas Familias en su empeño cada vno: vino por vltimo á disponer Dios en la Orden lo que vnos, y otros intentaban. Escóto fue; que con el modo de vida de la *Observancia*, se reformó toda la Orden; como lo pretendian los *Observantes*; y con la Congregacion *Villacre-*

ciana, se dió fundamento al Instituto de las Recolecciones, donde cada Provincia de la misma Observancia conservada vida solitaria, y contemplativa, que instituyeron, y mantuvieron los Santos Regalado, y Villacreces. Sentadas estas noticias, buelvo ya con más claridad, y fundamento à la serie de las persecuciones del bendito Regalado.

Como después de la muerte de su Santo Maestro Villacreces, quedó el Siervo de Dios por Prelado, ó Vicario como Custodial de los Conventos de Aguilera, y Abrojo, y de los demás que se les agregasen: era, quien principalísimamente mantenía con invicto tesón el modo de vida, leyes, costumbres, ritos, y privilegios de su Congregación, ó Familia Villacreciana. Con esta ocasión quedó por vnico blanco de los tiros de los Observantes: de modo, que podemos decir, le puso Dios como señal para las faetas de la persecucion: cuyas puntas todas se afestaban contra el candor de su inocencia. No son ponderables los dicitos, las calumnias, los oprobios, las infamias, con que la emulacion de los maldicientes, y el zelo, mal informado, de Varones Doctos, y graves, cargaron, y sobrecargaron à su paciencia, y mansedumbre. Calumniabanle de idio-
ta, y supersticioso; de soberbio, y contumaz; de sedicioso, y extravagante; de inventor, y mantenedor de novedades, y singularidades ridiculas; de Hijo bastardo de S. Francisco; de calumniador, y acusador de sus Hermanos los verdaderos Frayles Menores; y por último de sospechoso en la Fè. No se estancaba la persecucion en solas las injurias de la lengua, porque se estendia tambien à las de las obras. Impedian al Santo, y à sus Frayles, que pidiesen las limosnas necesarias para su preciso alimento: cerraban los Conventos para hospedarlos; y aun persuadian à los devotos seglares les cerrasen las casas, como à engañadores del mundo, y fin-

gidos Hijos de S. Francisco. Demàs de esto, algunos Prelados subalternos de la Claustra, y otros de la Observancia, pretendieron visitar jurídicamente sus Conventos, para evidenciar las sospechas, que tenían contra las purezas de su fee: de cuyo empeño podrá discurrir el discreto, quantas fueron las crueldades de persecucion, que tuvo que digerir la paciencia del Santo al calor de la caridad.

Agravóse su trabajo con muchas notables circunstancias, de las quales cada vna pudiera ofrecer materia para lo heroyco del sufrimiento. La primera fue, vn agudísimo, y continuo dolor de estómago, que le molestó increíblemente todos los quarenta años de la persecucion; hasta, que, por último, su vehemencia le vino à quitar la vida. La segunda fue, vna terrible desolacion de espíritu; cuyas profundas tinieblas, cayendo en tiempos sobre lo más interior del alma, cerraban, como con piedras cuadradas todos los caminos à la luz de la Divina consolacion. La tercera fue, la torpe ingratitud de algunos de sus mismos Hijos, que mal hallados en las estrecheces de la Reforma, y buscando pretexto para vivir con mas anchura, sin perder la reputacion de zelosos, no solo le desampararon, sino que incorporados en el partido de los emulos; fomentaban la persecucion, atizandola con mil imposturas. La quarta fue, verse perseguido del zelo, mal informado, aunque bien intencionado de Varones graves, Doctos, y Santos: circunstancia que duele en el alma sobre toda ponderacion (como lo experimentó S. Juan Chrysoftomo, perseguido de S. Epiphanio) siendo la razon; que como la fantidad, y la doctrina del perseguidor apoyan, y justifican en el juicio de los hombres la persecucion; queda sin defensa, y aun sin esperanza de ella, la inocencia del perseguido: con que no tiene mas recurso, para el con-

fue-

fuelo, que el testimonio de su conciencia, y la total dexacion en las manos de la Providencia Divina. Todas estas circunstancias rodeaban al Siervo de Dios, como vnos lazos de muerte, y le apretaban el interior, de modo, que su persecucion pareciera dolor de infierno, si la serenidad de su paciencia no testificara, que le tenía la gracia en el crisol de los escogidos, para dar nuevos quilates, y lustres al oro de sus virtudes. Vno de los argumentos, en que se puede fixar el discursus, para hazer vn casi inmenso concepto de la grandeza de esta persecucion de los hombres, es, que en quanto he leído del Santo, no he descubierto, ni se dice, que le persiguiese con guerra particular el demonio. Y aunque de esto la primera, y solida razon está oculta para nosotros entre los secretos de la Sabiduria Divina: todavia parece muy congruente, segun el estílo de la Soberana Providencia, que no quisiese abrir el passo para la persecucion à la malicia del demonio; por estar este maldito demàs (à nuestro entender) vna vez que para el fin de purificar Dios à su Siervo, le tenía tan entregado en las manos de los hombres.

Hemos referido hasta aqui la grandeza de su padecer: pero todavia resta por descubrir la profundidad de su paciencia; porque del padecer à la paciencia no se haze buen argumento, si la voluntad no haze grata acogida al padecer. En la galera padece el remero, gimiendo debaxo del azote del Comitre; y no es paciencia, sino desesperacion lo que padeze; porque aborreciendo con toda su voluntad el mal, que le cerca; forceja, quanto puede, dentro de la misma imposibilidad, por arrojarle de si. El Paciente virtuoso, por el contrario; quando se le viene à las manos la tribulacion, abre, no solo todos los brazos

Parte V.

del alma, para franquearla el corazon; sino todos los senos del mismo corazon, para reconcentrarla mas en la voluntad; por cuyo medio reciprocamente posee el alma la paciencia, y la paciencia al alma. De que modo se huviese nuestro Santo en sus quarenta años de persecucion, tal como queda infinitada, no se puede decir, con palabras, sino con admiraciones. Con el peso de sus trabajos se fixaba mas en el profundo de su nada; y vencido à que toda criatura tenía derecho, para castigar de parte de Dios sus ingratitudes: echò candado de perpetuo silencio à su corazon, para que ni levemente respirase en quejas contra sus perseguidores. Por otra parte, mirando à las penas, como prendas, y arras del amor del Eterno Padre, con que pretendia hazerle conforme à la Imagen de su Hijo Crucificado, y ponerle en el camino real, y seguro de la vida eterna: recibia las persecuciones, no solo con resignacion, sino con alegria. Y en fin, vencido de la estimacion de tan apreciable tesoro, exortaba con extraño fervor à sus Frayles, no solo que hiziesen mucho aprecio del inestimable don de padecer por Christo: sino que de esse aprecio diesen testimonio, la oracion, y las obras en beneficio de los perseguidores. A este fin, y en correspondencia de las dos especiales injurias, que les avian hecho Claustrales, y Observantes; vna, negandoles los hospicios en sus Conventos, quando transitaban por ellos: otra, impidiendoles que mendigasen las precisas limosnas; dexò formados el Santo otros dos Estatutos. Vno fue; que en sus Heremitorios se dispusiesen hospicios, en que recibir à los Frayles de la Claustra, y Observancia, asistiendoles con todo el agasajo, y decencia, que cabe en la esfera de nuestro estado pobre. Otro: que sus Conven-

F 3

tos

tos de la Aguilera, y Abrojo alargafsen à los Observantes, las limosnas mendigadas, siempre que constasse de su necesidad.

No es, empero, todavía el mas singular primor de su paciencia esta benefica retribucion: porque comunmente todos aquellos Heroes, que arribaron à la altura de la caridad del proximo en el amor à los enemigos, les dieron bien por mal; bendicion por maldicion; honor por contumelia; alabanza por virtuperio: nada diferentes del Sol; que resolviendo en dulces agüas la nube, que levanta el mar en acres vapores, y exhalaciones; le buelve beneficio, lo que le opuso agravio. Lo singular de la paciencia del Regalado està (segun que yo lo concebí) en que hiriendo, como herian todas las calumnias, y dicterios en lo mas vivo de su reputacion, y buena fama, no se lee, ni se sabe, que hablasse palabra en su defensa: circunstancia, que (como no ignora el Docto) es muy para notada, vna vez que se hallaba persona publica por Prelado de sus Conventos. Pero como por vna parte sabia, que ni la emulacion de los malignantes, ni el zelo de los bien intencionados, se avian refuelto à poner en el juyzio publico de los Tribunales (como lo hizieron despues de su muerte) la delacion, que maquinaban: y por otra

Impavido quoque ac forti animo, adversitatum procellas, persecutionum repelletes, iniuriantium turbines, infirmatam denique impernis sustulisti; & se in omnibus voluisti

si

el poder de su brazo en estupendos, y continuados prodigios: y la verdad de la tierra le defendió, moviendo à los Prelados supremos de la Religion, para que le favoreciesen con testimonios, y elogios de su virtud, y gloriosa fama: hasta que finalmente dexaron atadas las manos, y la lengua à la malicia, para que dexasse de perseguirle. En testimonio de esto pondré aqui algunas clausulas de dos Patentes, dirigidas al Santo: Vna año de mil quatrocientos y ciento y quatro, y otra el siguiente de mil quatrocientos y cincuenta y cinco. La primera es, del M. R. P. Fray Pedro de Palenzuela, Ministro Provincial, à la fazon, de esta Santa Provincia de Castilla; debaxo de cuyo gobierno estaban entonces (por concordia que duró muy poco) Villacrecianos, Observantes, y Claustrales. En esta Patente, pues, se hallan las siguientes clausulas.

„ Fray Pedro de Palenzuela, Ministro Provincial de toda la Provincia de Castilla, &c. al V. en Christo Fray Pedro de Valladolid, ò de la Regalada, y Vicario de los Heremitorios de San Francisco de *Scala Dei*, y de S. Francisco de *Domus Dei*, salud, y bendicion, &c. Como aya llegado à nuestra noticia, que algunos Religiosos Prelados, y Subditos, assi de la Claustra, como de la Observancia pretenden, por varios caminos, tener jurisdiccion sobre vosotros: de los quales, yà llevais padecidas algunas molestias, y las esparais aun mas agrias: Por tanto mando por santa obediencia, y fopena de excomunion mayor, à todos los Subditos de esta nuestra Provincia, que debaxo de color, ò pretexto alguno no se intrometan con vos; que al presente exercitais el oficio de Prefidente, y Vicario: ni con qualquiera otro, que os succedere en el cuy-

„ da-

„ dado, regimen, y Presidencia de dichos Heremitorios: ni aun con el mas inferior de vuestros Subditos. Antes queremos, que os dexen vivir, segun la santa, y loable vida; y justas ordenaciones, que siempre vivasteis, y debaxo de aquel Prelado, à quien siempre obedecisteis. Demàs de esto, mando debaxo de las mismas penas à todos, y à cada vno de los referidos nuestros Subditos, que os permitan, y dexen pedir de la caridad de los bienhechores, todos los socorros, y limosnas necesarias à vuestra manutencion; y que os hospedeis en los Hospicios donde acostubraron hazerlo vuestros Predecessores. Dada en Burgos, &c.

La segunda Patente, es del Reverendissimo Mozanica Ministro General de toda la Orden: quien à instancia del Eminentissimo Cardenal, Legado del Papa, y Presidente que fue del Capitulo, en que salió electo en Ministro General el mismo Reverendissimo Mozanica: crió al Santo Regalado Comissario General de los Conventos de su Custodia, con independencia de los demás Prelados inferiores: en cuya Patente se contienen estos elogios del Siervo de Dios. Por quanto estamos informados, y ciertos por noticias verdaderas, testimonio constante, y relacion fide digna de la integridad de vida, honestas costumbres, admirables exemplos, plausible fama, zelo singularissimo de religion, y ornato eximio de heroicas virtudes, con que se ha servido de adornarte el liberalissimo Dador de estos dones: Por tanto, de consejo, y consentimiento de muchos egregios Doctores de Theologia, y otros gravissimos, y selectos Padres de nuestra Orden; y en virtud de la autoridad de nuestro oficio, y de todo el Capitulo General, plenissimamente à nos concedida: te institui-

„ mos, y declaramos instituido, Rector, Governador, Vicario nuestro, y Comissario, con plenitud de potestad sobre los dos Heremitorios de *Domus Dei*, y *Scala Cali*... del Obispado de Palencia, y de la Provincia de Castilla; de los quales por largo tiempo, y con no pequeña alabanza has tenido la Prelacia, &c. Hasta aqui la Patente del General: de donde por vltimo se dexa entender quan bueno fue para el Santo en la tormenta de su prolongada tribulacion poner toda su esperanza, como en norte fixo, no en el poder de los Principes de este siglo, ni en la altucia cavilosa de los hijos de los hombres; ni en la industria de las propias diligencias: sino solo en las manos de aquel Dios, y Señor de Israél, que es infinitamente bueno para los rectos de corazon; infinitamente poderoso para convertir en gloria la ignominia del inocente, quando se acoge al escudo de su verdad: y infinitamente justo, para dár su retribucion à los sobervios perseguidores de los Santos; mayormente quando saben estos dexar su suerte, y su causa à cuenta solo de la soberana Providencia del mismo Señor, y justo Juez; asegurados en la palabra, que les intima en sus Escrituras, diziendoles: Que bien està; que le sien su inocencia, y él les hará justicia; *Dixite iusto, quoniam bene: Mihi vindicta, & ego retribuam.*

CAPITULO XVI.

DE LAS VIRTUDES DE RELIGION
oracion, y silencio de San Pedro Regalado: calificadas con insignes prodigios.

DEste que el animo racional, excitado, y llamado de Dios à su sequito, comienza à salir de la tierra de su naturaleza por la

ne-

negacion perfecta de apetitos, y pasiones desordenadas: entra en el camino real, y derecho de las virtudes Morales; por las quales ascendiendo de vna en otra, como por varios transitos, y montañas de perfeccion, que le llevan à lo alto, y por esso cuesta arriba: cada dia se va acercando mas, y mas con hermosos passos al Soberano Alcazar de Sion; donde el Dios verdadero de los Dioses, Rey, y Señor inmortal de las Virtudes, se dexa ver (aunque siempre de trás de cortina) sobre el excelso, y elevado trono de las Virtudes Theologales. Y sin embargo de que por el exercicio christiano de las Morales, se camina derecha, y seguramente à Dios: todavia, desde ninguna de estas, se dà vista à los hermosos capiteles del Soberano Alcazar; porque los objetos propios, à que inmediatamente miran por su naturaleza estas mismas virtudes inferiores, todos se quedan de los Cielos abaxo: solo quando se llega à la eminente virtud de la Religión; cuyo empleo es adorar à Dios en espíritu, y verdad, dandole el debido Culto, como à Criador, y Señor Supremo de todo: entonces es, quando ya, no solo se descubren las Torres, y Capiteles del Alcazar Magnifico de las Virtudes Theologicas: sino que casi se tocan con la mano; pues dificultosamente darà la Religión el debido cumplimiento à la adoracion de Dios, sino tiene delante de los ojos, à lo menos, la soberana virtud de la Fè: de modo que quanto mas vivo, y esclarecido fuese el golpe de resplandor, con que hiera la Fè en el alma: tanto mas obsequioso, y rendido saldrà el culto de la Religión adorando à la Magestad Suprema.

Descubrió toda su verdad esta maxima en el Santo Regalado tan eminentemente, que por ella nuestro Venerable, y Ilustrissimo Gonzaga le calificò de *Varon de Religión summa*; como

gravemente pondera la relacion, que se hizo al Papa Urbano VIII. de las heroicas virtudes de nuestro Santo para el efecto de su Beatificacion. Y à la verdad los actos interiores, y exteriores, con que en si, y en otros solicitaba el debido, y mas exacto culto, y adoracion de la Magestad Suprema, eran tales, y tantos, que se hizieron legitimos acrehedores del referido Elogio de *Varon de Religión summa*; segun consta de lo que iremos diciendo.

Para que se pagasse el sagrado censo de las Divinas alabanzas con la gravedad, pausa, y devocion, que se requiere, dispuso, que los Conventos de su Reforma se gassassen en el Choro los dias no Festivos siete horas, y media. Y porque, arreglado al Espíritu de la Santa Iglesia Catholica, conocia ser justo, que las almas mas adelantadas en la perfeccion, diferenciasen con particulares, y mayores exercicios de devocion, y piedad los dias Festivos, y Solemnes de los ordinarios, y comunes (contra el error indifcreto, y escandaloso de los que para las almas perfectas destierran todos los dias de Fiesta, haziendolos iguales à todos) dispuso que los Domingos huviesse ocho horas de Choro: y nueve las Pasquas, y Festividades mas solemnes. Con motivo igualmente superior, ordenò tambien: que antes del rezo de cada Hora Canonica, gassasse la Comunidad vn quarto de hora de relax en la preparacion; considerando la grandeza de la Magestad Divina, con quien avian de hablar: porque le parecia, que hablar al Supremo Rey sin corazon preparado, era cierta especie de irreverencia: semejante à la de vn Musico, que se atreviesse à tocar delante del Principe el instrumento, sin cuydado de templarle. En consecuencia de esto, y en atencion à que la vniformidad de los

*Propos. 33.
danno 11. de
Molinos.
apud Ex:
purgat. noi
visim.*

Ri-

Ritos aumenta la hermosura del mismo culto exterior; dexò escritos Manuales de ceremonias Monasticas para todos los Oficios Divinos, assi de Choro, como de Altar, Procesiones, y otras funciones Ecclesiasticas.

Sobre las referidas expresiones de su Religión, que tocan à lo comun: añadia en particular otras muchas, con que daba veneracion, y culto à los Divinos Mysterios, y Sagradas Imagenes de Christo, Maria Santissima, y otros Santos de su especial afecto. Todos los dias rezaba el Oficio del Espíritu Santo; el de la Cruz; el Oficio Parvo; junto con la Corona de la Virgen Inmaculada; el Oficio de Difuntos; las Estaciones del Santissimo, de las Cruces, y de los Altares; las devotissimas Oraciones, y Meditaciones de S. Anselmo, à la Pasion de Christo: y otras muchas commemoraciones à Santos particulares. Las inclinaciones, genuflexiones, y prostraciones que hazia, mientras rezaba las devociones referidas, especialmente en las vistas de las Cruces, no tienen numero: y todo junto califica bien el heroico espíritu de su observantissimo culto. Si à alguno le pareciesse demasiada carga de oraciones vocales, acuerdese, que no dormia mas que dos horas; que en veinte y dos de vigilia, se pudiese hazer mucho; mayormente en aquellos exercicios; à que Dios embia del Cielo su mano, para que trabaje con nosotros; y que à los que mueven los labios al compàs del corazon, como lo hazia el Santo; la voz se convierte en espíritu, ò se halla muy poca diferencia entre el espíritu, y la voz.

Mas para que esta à su tiempo falliesse mas alentada, se recogia todos los dias por espacio de quatro horas à la quietud, y dulce sueño de la oracion mental: aunque mejor dixéramos, que la daba todas las horas; pues

llegò en ella al estado extatico en grado tan eminente; que no parecia su vida; sino vna oracion continuada, ò que ni tenia mas respiracion, ni aliento, para vivir; que la oracion, como se verá mas largamente, quando lleguemos à referir las prodigiosas maravillas de su amor extatico. De la oracion sacaba el espíritu; con que animaba las acciones exteriores de Ritos, y ceremonias; porque esto, sin espíritu de devocion, que viene à ser fino vnas apariencias de bulto, à quienes falta el alma, que las dà movimiento de vida; para que buelen al Cielo? Lo cierto es, que la adoracion no està tanto en que la rodilla se doble, quanto en que la voluntad se arrodille; porque doblar la rodilla, sin inclinacion de la voluntad, podrá ser hazañeria, ò quando mucho ceremonia. Con la comprehension de esta maxima; y de que en la ofrenda del Sacrificio, con que se adora à la Magestad excelsa de Dios; antes atien de su Divina aceptación al corazon, que à las manos: no pudo todo el conato, aunque tan Religiosissimo, en que fuesen muy preciosos los Ornamentos, vasos, y otras alhajas, que sirven al Divino Culto: sino en que el afecto con que se tributaba la adoracion, fuesse todo abrasado, y obsequioso. Qué importa (solia dezir, habiéndolo en esta substancia) que im-
porta la plata, ò el oro de los incensarios, si el fuego que los calienta, no es el que baxa del Cielo? Dudais acaso, que muchas vezes aquel incienso, que no se quema en las brasas del Amor Divino, en lugar de cultos, fuele humear abominaciones? Lo cierto es, que incienso, encendidos al ayre de la vanidad; por mas que el brazo esfuerce los impulsos en incensario de plata; jamás subiràn al Cielo derechos: ni pasaràn mas allá de la cabeza los humos.

No

„ No Hermanos míos; no, Hermanos
 „ no es para Dios la ofenda mas apre-
 „ ciable, la que es en sí mas preciosa:
 „ sino la que él quiere, que cada vno,
 „ atendida su Profesion, ó Estado, le
 „ sacrifique. Lo principal es, que lo
 „ que se ofrece vaya sellado con el
 „ corazon; porque este sello, mas, ó
 „ menos impresso en la ofenda, es lo
 „ que delante de Dios, ó la sube, ó
 „ la baxa el precio. Oro sin corazon
 „ por sello, será bulto resplandiente:
 „ no tesoro, ni ofenda de ley. Quien
 „ llenare las manos de solo esse bulto
 „ en el Sacrificio, se las volverá va-
 „ cías. Mas valdrá incienso con vo-
 „ luntad, que oro sin ella: y mas la
 „ mirra, que Dios quiere, que el oro
 „ que no pide.

Para el mas exacto cumplimiento
 de estas maximas, y à fin de que el
 calor de la devocion, no se le exha-
 lase por el respiradero de la lengua:
 guardaba perpetuo silencio; y tan
 perpetuo, que deponen los Testigos
 en la Cauza de su Canonizacion, no
 averfele notado jamás vna palabra
 ociosa. Mas aunque en todo lugar, y
 tiempo puso puerta de circunstancia à
 los labios, para que el corazon no de-
 clinase à las palabras, no solo de ma-
 licia, pero ni aun de impertinencia:
 con todo esso, en el Choro, y en la
 Iglesia, y mas principalmente en el
 tiempo de las Divinas alabanzas, ob-
 servaba con mas exacto rigor las le-
 yes, y puntualidades de su silencio. Y
 no solo le observaba en sí, sino que le
 zelaba en los demás; para cuyo efec-
 to, quando fue Prelado, dexò impue-
 tas gravísimas penas à qualquiera, que
 en tales horas, y en tales lugares, se
 atreviese à impedir el rezo, ó el si-
 lencio con palabras, que no fuesen ca-
 si de la extrema necesidad. No quiso
 dispensar en este rigor, ni aun à las
 aves, que siendo incapaces de razon,
 son capaces de voz; y por esso mas

ocasionadas à interrumpir con ella los
 sagrados de la quietud, y recogimien-
 to, causando notable distraccion, y
 aun enfado à los que las oyen. En apo-
 yo de este zelo obrò el Poder Divino
 la maravilla siguiente.

Moraba de Familia el Siervo de
 Dios vn verano en el Santo Convento
 de la Aguilera; cuya vivienda (como
 de pobres) era notablemente molesta-
 da de las golondrinas. Sentíase mas
 de cerca la molestia de ellas en el
 Templo, y en las horas del día al
 tiempo del Oficio Divino; porque como,
 para dar entrada à la luz, era
 preciso tener abierta la ventana del
 Choro, y sin defensa de vidriera, ni
 encerado, porque no lo permitia el
 extremo de la santa Pobreza: tenían
 puerta franca, para entrar las aveci-
 llas. Con este salvoconduto, y con el
 conato de fabricar allí sus nidos, en-
 traban, y salian, sin cesar, piando, y
 cantando con la desfacible, y porfiada
 algazara, que suelen de modo, que
 aturdirian, y defazonaban à los
 Religiosos. Por este motivo el Siervo
 de Dios; ó apurado santamente de pa-
 ciencia (porque para escuchar, à quien
 canta mal, y porfia, no suele bastar
 à vezes, ni la paciencia de vn Santo)
 ó zeloso del Divino Culto (que es lo
 que yo creo) mandò en el nombre del
 Señor à todas las golondrinas, que se
 saliesen al punto de la Iglesia, sin que
 ni ellas, ni otras bolviesen à entrar
 jamás; pena de la vida. No bien hu-
 vo el Santo fulminado su amenaza,
 quando las avecitas enmudeciendo;
 como si fuesen capaces de razon, y
 con rebuelos summisos, que deno-
 taban cierta especie de obediencia, se
 fueron saliendo, hasta que ni vna so-
 la quedò. Pero no es esto lo mas, sino
 que, como si se transfundiese de ge-
 neration en generacion entre ellas, y
 à modo de tradicion de vnas, à otras
 el precepto del Santo: todas le obser-
 van

van hasta oy: de modo, que si vna, ú
 otra se ha atrevido à romperle, no lo
 ha pagado con menos, que con la vi-
 da: tan capital es en ellas este de-
 lito.

Y para que se vea mas patentemen-
 te la verdad de esta continuada ma-
 ravilla, me ha parecido añadir aqui
 otro suceso, de que deponen los Tes-
 tigos de vista en el Proceso de la Ca-
 nonizacion del Siervo de Dios. Siendo
 Vicario del referido Convento de
 la Aguilera, el P. Fr. Miguel de Pe-
 ralta, fueron à visitar el Cuerpo del
 Santo ciertos devotos, de no vulgar
 calidad. Entre estos avia vno del ge-
 nio de aquellos, que rebentando de
 acordados, y discretos, quieren que
 en todas materias, y en toda ocasion
 pafse plaza de circunspeccion, y cor-
 dura, la dureza de su incredulidad.
 Este, oyendo referir al Vicario, que
 los comboyaba, y tenia ya en la Igle-
 sia, el prodigio continuo, que se ex-
 perimentaba en ella, de no entrar las
 golondrinas, desde que el Santo se lo
 prohibió: comenzó à despreciar las
 admiraciones, en que à los demás los
 tenia el caso, calificandolos de nimia-
 mente credulos, y al Religioso de ex-
 cessivamente ponderativo. Esforçava
 este razones, y motivos contra la
 incredulidad de aquel; pero como da-
 ban en duro, se bolvian rechazadas,
 sin efecto. En este punto se les entrò
 por la puerta de la Iglesia, rompiendo
 el ayre, y la altercacion, vna golo-
 ndrína, que con acelerados tornos,
 y repetidas piadas llamó las atencio-
 nes de todos. De ellos, los mas que-
 daron confusos; y el Vicario, confu-
 so, y desayrado, viendo deshecha su
 narrativa, y defensa en la avecilla, que
 tenían à los ojos. Solo el incredulo no
 quedò confuso; sino viano, como vic-
 torioso; y como quien ya cogia el
 fruto de su victoria en la confusion, y
 rendimiento de los vencidos, dezia

„ muy satisfecho: Sin duda esta golo-
 „ ndrína viene con espíritu devoto à
 „ visitar al Santo, pues no la compre-
 „ hende la pena de la transgression de
 „ su precepto: ó con mejor maña, que
 „ las demás, ha negociado dispensa,
 „ para entrar en lo vedado. Pero (ó
 „ maravillas de Dios!) no bien avia aca-
 „ bado de articular estas ironicas pala-
 „ bras, quando ya la golondrina estaba
 „ muerta à sus pies. Al mismo instante,
 „ cotejando el hombre el suceso con la
 „ porfia de su incredulidad, se poseyò
 „ tanto de la confusion, que desmayado
 „ à la fuerza de ella, cayó también
 „ en el suelo. Acudieron los circunstan-
 „ tes à socorrerle; aunque casi tan con-
 „ fusos, y aturridos, como el paciente:
 „ y aviendole consolado, y restituído
 „ en breve rato à sus fuerzas, se puso de
 „ rodillas ante el Alzar del Bendito Re-
 „ galado, donde le pidió perdon de la
 „ incredulidad passada; confesando al
 „ mismo tiempo, que el Señor dà tal
 „ potestad à los hombres, para glorifi-
 „ carse en el Consejo, y Congregacion
 „ de sus Santos.

CAPITULO XVII.

*DE LA HEROICA FE, Y VALENTISSI-
 ma esperança en Dios del Santo Regalado:
 Referense dos admirables sucesos
 en apoyo de estas virtu-
 des.*

Despues de aver subido las emi-
 nencias de las mas insignes vir-
 tudes morales, saltando de
 vnas en otras, como de collado en co-
 llado, y de monte en monte de per-
 feccion: nós hallamos ya en el sobe-
 rano alcazar de las virtudes Theolo-
 gicas, ó Divinas: entre las quales, la
 primera que se ofrece à los ojos, es la
 Fè: por ser ella en el mismo alcazar la
 hermosa puerta, que introduce al alma,
 en aquel reclinatorio de oro, don-
 de

de el enamorado Rey tiene su Trono, y su lecho, para dexarle adorar, y abrazar del alma misma, que fina le ha buscado por los montes de las virtudes; y confiada, à fuer de amante, anhela el osculo castissimo de su boca, y el indissoluble vinculo de sus brazos. Esta puerta, pues, de la Fè Divina, por donde el alma se entra al gozo de dicha ran inefable: descubre tantas preciosidades en el bendito Regalado, que por qualquiera parte que se atiendan, se admirarán prodigios de perfecciones. Comiale el corazon el zelo de la Casa del Señor, considerando las infinitas almas, que perecen en las tinieblas de la infidelidad, por carecer de la Divina luz de la Fè. Quisiera, si fuera posible, alumbrar à todas con ella, aunque para fomento de la luz fuera necesario verter la sangre de sus venas: y quando se veia impossibilitado de conseguir este fin, à que le impelia el espíritu de su zelo catholico, se deshazia en lagrimas; con cuyas voces no dexaba de clamar de dia, ni de noche en la presencia del Señor, por el remedio de tan universal, y lamentable desgracia. Eran tan copiosos los raudales de su llanto por este motivo, que para enjugar los ojos, necesitaba muchos lienzos: de los quales algunos perseveran guardados, como preciosa reliquia, en el Santo Convento de la Aguilera, y otros se repartieron entre los Fieles por devoción.

Para entretener en parte la vehemencia de este dolor, y ocurrir en la forma, que podia, à tan deplorable daño; solia salirse, à los campos comarcanos, donde juntando los Pastores, y Gañanes, que encontrabas; los instruia con notable zelo, paciencia, y amor en los principales rudimentos, y Artículos de la Doctrina Christiana: y no se apartaba de ellos, por mas dura, que fuese su rudeza,

hasta dexarlos bien instruidos, segun su capacidad. Quando las urgencias de sus officios le sacaban à los poblados, hazia lo mismo con los Niños; à los quales buscaba por las calles, y aun los sacaba de sus mismas casas, cebandolos con algunas buxerías, para que gustosamente le siguiesen, y se dexasen instruir en los Mysterios de nuestra Santa Fè. Despues de averseles enseñado, solia hazer fervorosas Pláticas, para que muchos, que se llegaban à orle, quando instruia à los Niños, quedassen mas bien capaces de la Doctrina Christiana, y de la importante noticia, memoria, y comprehension de sus Artículos, Mandamientos, y Sacramentos, para la vida eterna.

No es menos eficaz argumento, para manifestacion de lo heroico de esta nobilissima virtud de la Fè de el Santo Regalado, la repeticion de tales, y tantos Milagros, como el Señor obraba por su intercesion: pues estas maravillas, tan sobre la naturaleza, no se consiguen, sin vn excelentissimo impulso de Fè Divina, segun aquello de S. Marcos, en el vltimo capitulo de su Evangelio: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur, &c.* „ seguirán estos milagros, à los que „ creyeren. Entre todos, empero, es digno de particular consideracion, para este assunto, el Milagro repetidissimo de passar los Rios à pie, sin que le ofendiesen las aguas: de modo, que por tan repetido, yà casi dexaba de ser Milagro. Esto, digo, es argumento de mayor excepcion, para comprobar la grandeza de la Fè en S. Pedro Regalado. La razon es: por que aviendo sido causa de hazer zozobrar en el mar al otro primer Pedro Santo, Principe de los Apostoles, la remission, ò cortedad de su Fè para aquel efecto: (*Modica fidei quare dubitasti*) se arguye, por el opuesto, la

gran-

grandeza de la de nuestro Pedro Santo: pues hollaba las aguas frecuentemente; no solo sin riesgo propio, sino participando este privilegio, à los que solian acompañarle; y aun à las bestias. De modo, que de las redundancias, ò sobras de su Fè (si así se puede dezir) repartia entre muchos; y esto, dandoles tanta parte, que les bastaba para hazer prodigios con ella. Así lo pondera dignamente el grave juicio de nuestro lustre Annalista.

Desde la Puerta hermosissima de la Fè, se dà passo tan seguro, como preciso al Atrio dilatadissimo de la Esperanza; en cuya estancia vale mas vn dia para los Justos, que millares de ellos en los tabernaculos de los pecadores. Bien lo dize toda la Vida de nuestro Santo; pues en toda ella no diò passos à trás, desde la vez primera, que llegó à ponerse de pies en los Atrios de la Esperanza. Esta santissima virtud, era la que con el recuerdo de las palabras, y promessas Divinas, le consolaba, y vivificaba en la multitud profunda, y casi inmensa de sus tribulaciones; como diximos, historiando lo infinito, que padeció, por llegar adelante, y agua arriba en vn mar de oposiciones, el empeño de la Reforma. Toda su Esperanza la tenia recogida en aquel Señor, que es todo bueno, para los que en él esperan; y para el alma, que singularissimamente le busca: con cuya experiencia no miraba otro blanco, ni otro fin el anhelo de su corazon, que conseguir, aquella Gloria, en la qual sola tienen su gozo los Santos; por que solo quando ella aparece, quedan sus esperanzas saciadas à satisfacion.

Ni se contentaba con aspirar el folo, como Ciervo herido, à las aguas de la fuente de delicias, con que la Bondad Divina, al mismo tiempo que satisface, y regala à los que la beben,

Parte VI.

los dexa encendidos en nueva, y dulcissima sed de las aguas mismas: sino que procuraba, demás de esso, influir en los animos, de quantos trataba, esta misma Esperanza, y anhelo de la Fuente de la Vida. Con este motivo ponderaba vivissimamente, quan vanos, y fugitivos son los deleytes de la carne; quan falazes, y aparentes los resplandores de las humanas honras, con que la ambicion aluzina los ojos de sus amadores: y al contrario, quan solidos, y seguros son los bienes de las virtudes, del menoscupio del mundo; de la mortificacion de los apetitos; y de todo lo que es cruz, y negacion de si mismos. Peseaba con grave ponderacion en el peso del Santuario; de vna parte, la brevedad del penar en esta vida; de otra, la eternidad del gozar en la vida eterna: y cargado todo à la balanza de lo eterno, despreciaba lo temporal; reputando siempre por basura todo lo que es riqueza de tierra, y por no digna de estimacion la brevedad de las penas de este tiempo, comparada con el eterno peso de gloria, que en la tierra de los vivientes, nos promete la Esperanza. De la eficaz persuasiva de estas verdades sacó por fruto redimir de la esclavitud del mundo à muchos, que arrastraban la cadena de sus dependencias; y poblar con ellos el desierto, y claustro de su Reforma. En fin la generosidad de su Esperanza daba con el pie à todo lo mundano, al mismo tiempo, que estendia las manos, y los vuelos del corazon à todo lo Divino. Y como cogia en repetidas experiencias de la fidelidad de Dios, el fruto de sus esperanzas: en quantos empeños arduos se le ofrecieron; en peligros; y necesidades insuperables à la naturaleza, no sabia, ni podia esperar en los Principes de este siglo, ni en alguno de los hijos de los hombres. Y al modo que

G

los

los que tienen inmensidad de tesoros, viven sin temor, ni sobrefalto de las futuras contingencias de la penuria, esperanzados en su dinero, como en vna nueva Omnipotencia de la tierra: así el Santo, asegurado en el tesoro de su Esperanza (Omnipotencia mas cierta de los Justos, como fundada en la infalible promesa del Omnipotente, que haze todo lo que dize; y cumple todo lo que promete) vivia sin los sobrefaltos de los temores, en todo genero de aprietos, y necesidades. Varios casos milagrosos podiamos referir aqui, en apoyo de esta verdad; pues fueron muchas las vezes, que de la despena extraordinaria de la Providencia hizo plato el Cielo à la pobreza de su Siervo con los respetos à la Esperanza, de que siempre andaba acompañado: però solo me ha parecido escribir vno, en que se ve, que la confianza del Santo en el poder, y promesas de Dios, era (como ponderamos tambien en su Fè) no solo para si: sino para los demás: y sucedió el caso por este modo.

En la Aguilera, Villa tan liberal, como pobre; pues aviendo dado el nombre al Convento del Santo, no le quedó mas que dar: vivia vna Viuda, tan pobre como la Villa; porque seu bre no tener mas finca para el sustento, que el estafio sudor de sus manos, estaba cargada de hijos. Estos, y la esterilidad de aquel año, tan apretada por aquel parage, que se veían precisados los mas a comer raíces, y yerbas del campo: crecieron vna à lo extremo en cierto dia, la necesidad de la pobre Viuda. Vióse por todas partes acofada de los hijos, que la pedían pan; llorando todos; los chiquillos, sin consuelo, como incapazes de razon; los grandes, sin sufrimiento, como negados, y renegados à la paciencia. La buena muger era piadosa; y siempre que oia ponderar

la Esperanza, que tenia en Dios el Santo Regalado, por cuyo medio avia tantas vezes socorrido con milagros las necesidades de su Convento; se excitaban en su corazon deseos de imitarle, valiendose del mismo medio, para ocurrir à la necesidad, y pobreza, que padecia su casa. Con este pensamiento, que avivó notablemente el conflicto de aquel dia, tomó la resolucion de salir à limosna por las calles, esforzando la esperanza de hallarla contra la experiencia, que tenia del estado misero, y miserable de la Villa. Alín, moviendo los passos con el aliento solo de la Esperanza, en que la avia fixado el exemplo del Siervo de Dios, recorrió las casas; y juntó, no sin grande admiracion suya, tres panes enteros. Qual seria el gozo de la buena muger en este caso, se dexa inferir de las circunstancias. Pero no paró aqui su gozo; porque tampoco paró aqui la maravilla, que todavia se estaba en la jurisdicción de la naturaleza; ò por lo menos, no se podia determinar si ya avia passado sus cotos. Succedió, pues, que la muger, ò alborozada con el pensamiento de su necesidad (que la vehemencia del gozo tiene muy pocas reservas) ò compadecida de algunos, que padecían el mismo aprieto) que la experiencia de los males propios anda siempre junta con la compasión de los ajenos; no pudo contener dentro de si: seño la misericordia, que Dios la avia hecho con la limosna de los tres panes; y llevó combidados otros pobres: de modo que entre estos, la Viuda, y sus hijos se juntaron diez y siete personas. Repartieronse los panes entre todos, y hallaron entre las manos el milagro mas patente; porque aviendo comido todos con hartura, despues de vna grande hambre, sobró para el dia siguiente tanta cantidad, que bolvieron à comer todos

con

con la misma satisfaccion. Esta gracia de repartir el pan tuvo entonces la esperanza; en la qual el exemplo de la del Regalado constituyó singularmente à aquella pobre muger. Y esta misma gracia tendrá en la mano de qualquiera la confianza en la Providencia Divina, despues de puestos los medios decentes, y posibles à cada vno; como los puso, pidiendo limosna la afligida Viuda. Conocrase, empero, en el partir del pan, si es de la Esperanza en Dios la mano, que lo reparte; pues si ella lo repartiessé, aun de lo poco quedará sobrado, porque habrá partir, y repartir con igualdad, y estendiendo las palmas: Mas si las manos de la miseria, y la desconfianza, fuesen las repartidoras: no sabré dezir si aun con lo sobrado avrá bastante; porque en tales manos, ni luz, ni parece lo que se distribuye: ni se, como parte, ni como reparte la mano, que solo con la aprehension de dar, aprieta el puño, retiembla, y se encoge.

No solo en los conflictos de la penuria, sino tambien en aquellos, en que para escapar con vida el hombre, no le restan mas industrias, ni fuerças, que el recurso al poder Divino: resplandeció magnánimamente la esperanza de N. Santo: como se vió en el celebre caso, que diremos aora: Caminaba el Siervo de Dios con su Compañero, del Abrojo à Valladolid: en ocasion, que, ignorandolo los Santos Religiosos, agitaban Toros en aquella Ciudad, ò avia Fiesta de Toros, como dize nuestra lengua. Entre los que corrieron, salió vno ferocissimo, que sin embargo de las muchas varas, que le pusieron los toreadores de à cavallo; y del ultimo esfuerzo, que hizo la ofadia de la gente de à pie, poniendole à la cara mil puntas de espadas, y rejoncs, rompió por todo, y atropellando gente, y desbaratando andamos, y barreras, se salió del

Parte VI.

Cofó. Siguiéronle los de à cavallo, no tanto por la esperanza de reducirle à la Plaza, quanto por avisar à los pasajeros: para que evitasen el peligro, entre tanto que ellos le iban entreteniendo. De vnos lanzes en otros rompió la Fiera en declarada huida, tomando el camino, que traian el Santo, y su Compañero. Venian estos à la sazón rezando el Oficio Divino; por cuya causa, aunque el Toro estaba ya casi sobre ellos, y todo el tropel de la gente de à pie, y de à cavallo, que le seguia, gritaba con el esfuerzo, que se dexa decir, para que se apartasen; no lo advirtieron: ya fuesse, porque recogida toda la atencion de el alma à lo que rezaban, no les dexó facultad, para oir las voces; ya porque, si las oyeron, no presumieron, que hablaban con ellos. En fin ello succedió: que quando el Siervo de Dios le vantó los ojos, para ver lo que passaba; ya estaba sobre el el irritado bruto con la sañuda testa asfestado, para faciar su furia. Mas (ò maravillas de Dios!) en el mismo punto, que muchos bolvieron el rostro à otro lado, horrorizados ya con el estrago, que creyeron inevitable, desarmó el golpe la fiera, cayendo, y quedandose arrodillada à los pies del Santo. La causa fue; que embrazando este el escudo de la Esperanza, y poniendo serenamente, y à compás los ojos en el Cielo, y la mano en la testa del animal, le dixo sonriendose: *Tente, bobo; que somos amigos.* Articular el bendito Regalado las referidas palabras, y arrodillarse à sus pies la fiera, todo fue vno. Los circunstantes; quando advirtieron à lo que passaba, hallaron prodigio; lo que creyeron de faste; porque perseverando el bruto, postrado à los pies del Santo se dexaba alhagar de el; que lo hazia movido à compasión, por las muchas heridas, que le avian dado. Y mientras à vista

G 2

de

de tan extraño espectáculo (no ya horrible, sino admirable) se estaba palmando la gente, sin poder desatarse del asombro; el Santo con igual seguridad, y sosiego iba sacando las puntas de los hierros, que se tenía clavadas en las heridas el rendido animal. Al fin, despues que le hubo ahagado à medida de su compasión, le dió la bendición, y licencia, para que se fuesse à curar en las aguas del Duero, con el encargo de que à nadie hiziese mal. Obedeció puntual el bruto; y apenas se apartó, quando la gente recobró la gritería; aunque con diferente causa, porque antes, alentaba los gritos el temor del peligro: y aora, el gozo de la maravilla, y la aclamacion de la fantidad del glorioso Regalado. Este, sin embarazarse por entonces entre las confusiones de humilde, dió gracias à la Divina bondad, porque por medio de la Esperanza le avia librado de la tribulacion de la fiera, preparada para acometerle; y porque así restituía al justo, que en él esperaba, aquel dominio sobre las bestias, y brutos, que quitò al hombre la culpa, derribandole del feliz estado de la inocencia.

CAPITULO XVIII.

*DE LA SUPEREMINENTE CARIDAD,
y amor extatico de San Pedro Regalado:
Arde en sensibles llamas con extraños prodigios; que dieron glorioso nombre à
los dos santos Conventos de
la Aguilera, y del
Abojo.*

LA virtud Divinissima de la Caridad, que en el Alcazar Mytico de Sion (donde la Esperanza es Atrio, y la Fè Puerta) sirve al Soberano enamorado Rey de camarin escogido, en que tiene de reserva para el regalo, y delicia de sus electos, los almibares suavissimi-

mos de las manzanas hermofas; los vinos rosados de las granadas mas dulces; la infusion delicadissima de las flores; los destellos de los balsamos, y otros mil nectares, y amibrosias de influencias celestiales, con que pone en orden, y en el orden supremo de las finezas à la misma Caridad: se vió en San Pedro Regalado con toda la eminencia, que compete por su Regalia à esta soberanissima virtud sobre todas las demás. Amó à Dios en todas las cosas, y sobre todas las cosas; con todo su corazon, con toda su mente, con todas sus fuerzas; y hasta llegar al modo perfectissimo del amor, que es amar sin modo, sin tassa, sin limite, sin medida.

Haziase todo Argos, para mirar con ojos despavilados à donde se inclinaba el corazon de su Amado: y àzia allí corría, exhalado todo en ansias de seguirle, sin apartarse vn punto de su querer; aunque, para salir con este empeño, fuesse necesario romper por todas las picas, con que el formidable Esquadron de los enemigos comunes, Mundo, Demonio, y Carne pretendian detenerle. Todo lo vencía su amor; porque era fuerte como la muerte; y por esso no dexò pasión à vida; à ningún vicio dió quartel: todo lo rindió, y abafallò, hasta dexar à la Caridad coronada de laureles, y en posesión pacífica del trono de la razon. Bien clara prueba de esta verdad, es lo que se dize de este fiel Siervo del Altissimo en la Relacion de sus Virtudes al „Papa Urbano VIII. que considerando el desagrado, y ofensa de la Bondad Divina en qualquier pecado, por „leve que fuesse, de tal suerte le aborrecia, que ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron en él cosa alguna, que „tuviesse realidad, ni aun apariencia „de

de culpa. Con la misma fineza, que la Caridad le apartaba del mal por la fuga de pecados, vicios, y imperfecciones; le convertía al bien, por la practica heroyca de todas las virtudes. El sumo grado de perfeccion, con que exercitaba las mas insignes de las morales, yà lo dexamos dicho: y todo es evidentissimo argumento del encendido espiritu de su Caridad; porque como esta es forma, y vida de las demás virtudes, no pueden volar à Dios con alentado, y remontadissimo vuelo, si la Caridad, que las anima, y las eleva, no arde en el corazon con impetuossima llama.

Ni eran leves indicios de ella las continuas lagrimas de sus ojos, por varios motivos, que su corazon meditaba en el centro mas retirado del espiritu. Lloraba vnas veces las infinitas ofensas de aquella suma Bondad, que no pudiendo contenerse dentro de sí, se derramò toda en nosotros, dandosenos para redencion de la esclavitud, à que nos sujetò la culpa: y ver correspondido este abismo de fineza con tantos de tan torpes ingratitudes, como cometen los hombres; era para el Regalado dardo vehementissimo, que le traspasaba el alma. Lloraba otras vezes la pérdida inestimable de tantos millares de almas, como cada dia caen (porque ellas mismas se arrojan) en el profundo de las eternas llamas. Consideraba en cada vna de ellas borrada, y menospreciada la Imagen de su Amado; malvaratado, y conculcado el infinito precio de la Sangre del Redemptor: y en esta consideracion lloraba, sin admitir otro consuelo, que el de su resignacion, hija legitima, y fidelissima de la misma caridad. El bolcan, en que respiraba su zelo à la fuerza de esta consideracion, folicitando el bien de las almas; se verá, quando llegemos à historiar el abrasado amor, con que

Parte VI.

amaba en Dios à los proximos. Otras vezes lloraba las penas de su Crucificado Dueño, con los afectos, y efectos, que diré tambien, en tratando de la devocion del Santo Regalado à la Pasion de Christo. Pero frequentissimamente nacian sus lagrimas del dertimiento, ò liquidacion de su corazon, tocado del fuego manso, aunque activissimo, de aquellos rayos, con que le heria la belleza de su Amado; porque al modo que el panal, tocado de los ardientes rayos del Sol, sale de sí mismo, y corre derretido àzia la misma parte, que los rayos le tocan: así este Divino amante, derretia su corazon en lagrimas, deslizandose estas suavissimamente àzia los rayos del Divino Sol, que, hiriendole de amor, y de fuego, le derretia. Por esta razon entre los favores, que recibì el Regalado de la mano liberalissima del Altissimo; y vno, de los que mas se celebran en su Vida, es el don de lagrimas.

Con ellas, como con la tinta mas fina, que puede usar el amor, para escribir los sentimientos del alma; y con la pluma de su lengua, à imitacion de David, escribía en los corazon de quantos le trataban; amorosos conceptos de las perfecciones Divinas de su Dueño, y del aprecio, que merecia sobre todas las cosas en la estimacion de sus criaturas. Era propiamente de oro su boca; porque nada se oia en ella, que no resonasse Divino amor: y era de oro encendido; porque en vez de palabras respiraba llamas; y llamas, que no solo las sentia el corazon, por lo que abraçaban; sino tambien los ojos, porque sensiblemente las veian. Respirando este divino fuego, solia dezir con alto fervor, tilhiento: Si vn Dios infinito se dió „ todo, por amor, al hombre: como „ el hombre limitado no se dà todo, „ por amor, à Dios: Este mundo, aca-

G 2 220

„so, tiené amor verdadero para no-
 „fotros, fino le viene del Cielo? Pues
 „por qué nosotros, estancaremos
 „nuestro amor en el mundo, sin bol-
 „verfe al Cielo, de donde viene el
 „amor? O como es cierto, que el
 „corazon humano, si no nos ama
 „con los ojos puestas en Dios, ama
 „solo su interés! Y nosotros seremos
 „tan infenatos, que pagarémos el
 „interés ageno con todo nuestro
 „amor, que es la joya de mas esti-
 „ma, con que enriqueció la Divina
 „Bondad al alma! O Dios de mi co-
 „razon! O amor de mi corazon para
 „solo Dios! Y con estas palabras en
 „la boca solia arrebatarfe; de modo,
 „que levantaba de la tierra la pesa-
 „dumbre del cuerpo, quedando pen-
 „dulo, y extatico en el ayre, negado
 „al vfo de todos los sentidos, y cerca-
 „do de resplandores por muchas ho-
 „ras. Llegaron à ser tan continuos en
 „el Santo estos resplandores, que casi
 „siempre que se ponía en oracion, así
 „en el Choro, como en la Celda, le
 „veían cercado de ellos: y à vezes quan-
 „do andaba de noche por el Convento
 „iba iluminando los transitos con la
 „luz, que despedía de sí; como yà de-
 „xo dicho en otra parte.

Mucho tiempo duraron estos pro-
 „digios, aprisionados en los silencios
 „del Claustro, sin aver salido à la noti-
 „cia de los séglares: yà fuese, porque
 „la extremada abstraccion, en que vi-
 „vian los Frayles, no tuvo forma de
 „estender estas maravillas (que viene à
 „ser, en mi juzyio, la ponderacion vl-
 „tima del absoluto retiro, que profes-
 „faban) yà fuese (y es lo que yo mas
 „creo) que la humildad cautelosa del
 „Santo, valiendose de la autoridad de
 „Prelado, de que gozaba en aquella
 „ocasion, cerrò las bocas con la llave
 „del precepto, para que con pretexto
 „alguno no lo descubriesen. Pero el
 „Señor, que no embiaba este fuego à

la tierra, para dexarle oculto en el
 „pozo del olvido; sino para que sus vi-
 „sibles llamas encendiesen en los cora-
 „zones de los Fieles el mismo fuego del
 „Divino amor, y calificassen el que ar-
 „día en el corazon de su enamorado
 „Siervo: dispuso que viniessè à noticia
 „de todos, con el prodigio siguien-
 „te.

Oraba vna noche, entre otras, el
 „extatico Amante de Dios Regalado;
 „y aviendose encendido poderosamen-
 „te en el horno de su pecho el sagrado
 „fuego de su meditacion, tomaron tan-
 „to cuerpo las llamas, que no cabien-
 „do en los ambitos del Convento, sal-
 „tian impetuosas por puertas, ventan-
 „as, y demás respiraderos; volando
 „tan altas, que parecían aver pasado
 „yà mas allá de la esfera del ayre, y
 „abanzaban à la del fuego. Era el res-
 „plandor à la proporcion de las lla-
 „mas; con que se derramò à todo el
 „Emisferio; de modo, que los Pueblos
 „comarcanos no dudaron, que el Con-
 „vento se abrasaba à toda prissa. Con
 „esta persuasion, azorados igualmen-
 „te de su devocion, y de la piedad,
 „acudieron en tropel confuso à reme-
 „diar el incendio en la mejor forma,
 „que les fuese possible. Llegaron à la
 „Porteria; y quando juzgaron hallar
 „fuera de ella à los Religiosos despavo-
 „ridos con el fracaso, y fugitivos de la
 „voracidad del incendio; vieron cer-
 „radas las puertas, y todo el Conven-
 „to en vn profundo silencio, que respi-
 „raba devocion. Estrañaron la quietud
 „entre la ocasion de la mayor turbu-
 „lencia, qual es vn incendio desprevi-
 „nido; y mas aquel, en que (segun el
 „impetu, con que las llamas se aban-
 „zaban à la esfera) no parece podìa
 „durar mucho tiempo el Convento, sin
 „reducirse à ceniza. En esta persuasion
 „daban descompasados golpes, y grito-
 „s, llamando à los Religiosos, para
 „que abriessèn las puertas; à fin de re-

me-

mediar el incendio, en que, à su pa-
 „reecer, se ardia la Casa. No se asusta-
 „ron los Religiosos, por tener yà repe-
 „tidas experiencias del origen, efec-
 „tos, y calidades de aquel fuego sobe-
 „rano: pero considerando, que la Di-
 „vina Provideacia con las lenguas de
 „aquellas llamas estaba publicando el
 „incendio del corazon de su fiel Siervo
 „Regalado, tuvieron por conveniente
 „defengañar à la multitud, ponien-
 „doles patente el origen de las lla-
 „mas. Entraron, en fin, al Choro; y
 „aviendo visto por sus mismos ojos ser
 „el Santo Regalado el milagroso bol-
 „can, que arrojaba tan soberanos in-
 „cendios: se bolvieron gozosos à sus
 „casas, engrandeciendole à Dios, y ala-
 „bandole por tan rara maravilla.

No pasó mucho tiempo, sin que
 „volássè por toda Castilla la noticia del
 „prodigio; que se repitiò despues otras
 „muchas noches. Con esto fueron no
 „pocos los Personages de distincion,
 „que para admirar vn tan raro porten-
 „to, venian à la Aguilera. Entre los mu-
 „chos vino el Illustrissimo señor Don Pe-
 „dro de Castilla; que à la fazon era Obis-
 „po de Osma, y no de Burgos, como sin
 „fundamento dixeron otros. Este, pues,
 „Varon piadoso con el deseo de ver las
 „milagrosas llamas; ò para fomento de
 „su devocion, ò para dár al successo
 „aquella gran calificacion, que de su
 „autoridad se podia prometer: se vino
 „à la referida Villa de la Aguilera, don-
 „de previno à los Moradores le diessèn
 „aviso, al punto que se descubriessè el
 „incendio. Poco tuvo que esperar su
 „devocion; porque luego que el Santo
 „à la inmediata noche se puso en la ora-
 „cion, se repitiò el prodigio; si bien con
 „la circunstancia de ser aun mas esten-
 „didas, y voladoras, que en otras oca-
 „siones, las llamas; porque en aquella
 „noche hasta los arboles de la Huerta
 „ardian. Y ardian tan activa, y vigorosa-
 „mente, que el piadoso Prelado, aun

estando prevenido de no ser voráz
 „aquel incendio, entrò en cuydado; y
 „sin dár oídos à las persuasiones de los
 „que le asseguraban, dixo: *Irè, y verè esta
 „grande Vision; como arde el Convento, y
 „no se quema;* y diziendo, y haziendo se
 „encaminò à èl, acompañado de gran
 „parte de Pueblo. Los Religiosos luego
 „que tuvieron la noticia de la venida
 „del señor Obispo, y de su motivo: le
 „guiaron à la Iglesia, donde à la fazon
 „estaba orando el Siervo de Dios. Ha-
 „llaronle todo extatico, elevado de la
 „tierra, y tendidos los brazos en Cruz
 „delante de vna Imagen de Christo
 „Cruzificado, que se veneraba en el Al-
 „tar Mayor. De sus ojos caian al suelo
 „dos arroyos de lagrimas; y de su pe-
 „cho, como de sagrado manantial de
 „fuego, salian llamaradas, que forman-
 „dose en lo alto en hermosos globos de
 „luzes, y resplandores, se bolvian pre-
 „furosas al mismo pecho del Santo; ò
 „porque no conocian otra esfera que
 „la de su corazon; ò porque abandonaban
 „la esfera propia, por bolverse
 „otra vez à descansar en su origen. Gran
 „rato estuvo pasmado el piadoso Prelado
 „con los ojos clavados, sin pesta-
 „ñear, en espectáculo tan extraño, y
 „tan devoto; pero despues que le diò
 „lugar la abstraccion, en que quedò
 „embargada la lengua: rompiò el silen-
 „cio con palabras muy parecidas à las
 „de Jacob, quando se desató del sueño,
 „en que se le manifestò la Escala. *Vere
 „Domus Dei est hæc!* (dixo todo alboro-
 „zado el Obispo) Verdaderamente
 „es esta Casa Casa de Dios! Verdade-
 „ramente lo es, pues merece ser ha-
 „bitada de vn tan grande Siervo suyo.
 „Articulò el Venerable Varon estas pa-
 „labras con tanta fuerza de espíritu, que
 „las imprimiò profundamente en los
 „corazones de todos los circunstantes; y
 „cayeron ellas tan en gracia, por la
 „propiedad, con que expressaron el
 „concepto de la santidad del enamora-
 „do